



Recuperación y mejora del Mirador da Pedra da Rá (Ribeira, A Coruña)

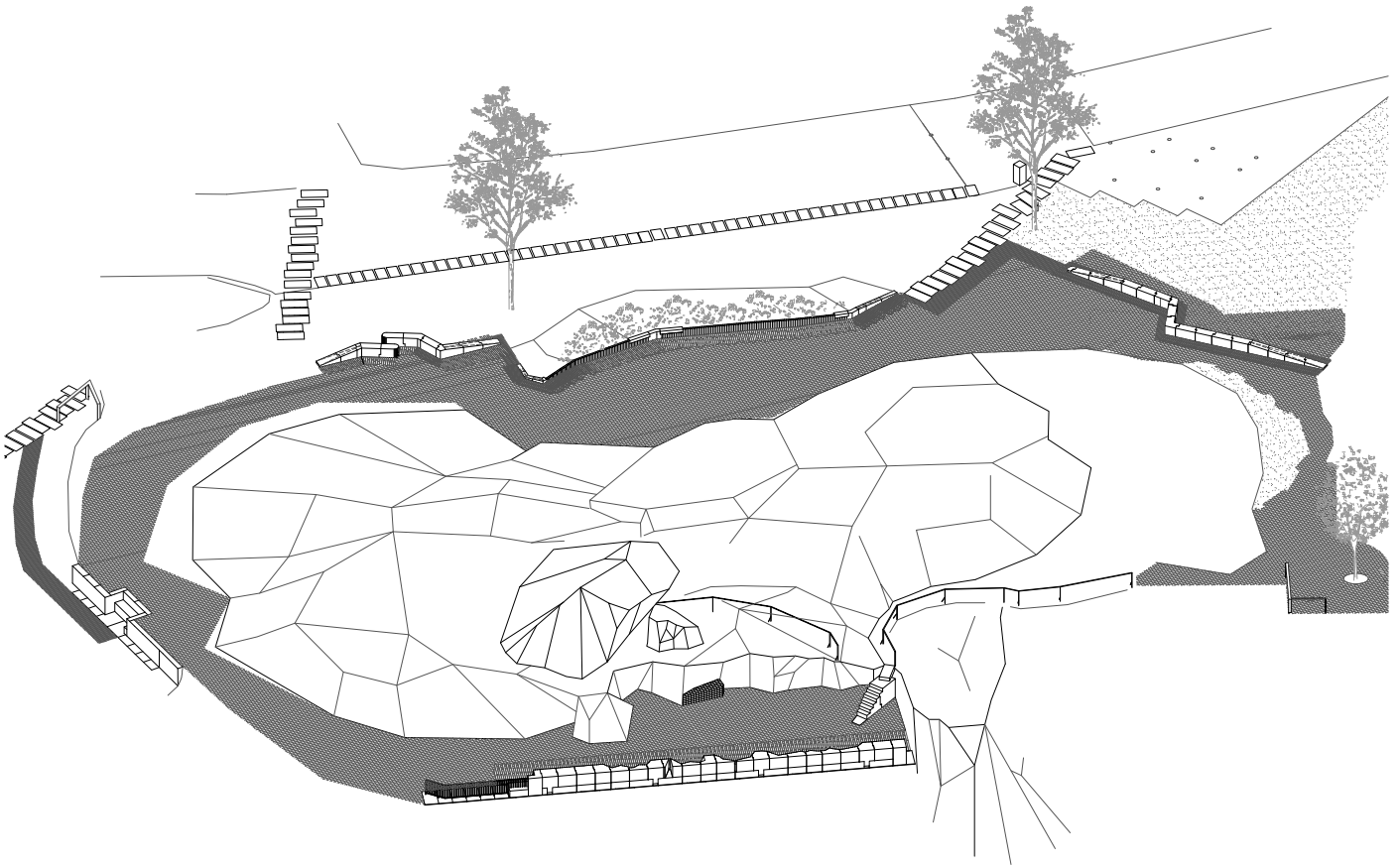
LA BÚSQUEDA DEL ALMA PERDIDA

Galicia cuenta con infinidad de moles de granito que la naturaleza ha esculpido dándoles formas caprichosas. Una de ellas es la Pedra da Rá, convertida en mirador en los años ochenta y que ahora, tras su recuperación, se alza imponente frente a las costas del Atlántico.

texto_Luis Miguel Romero Vázquez (Arquitecto Técnico)

fotos_Héctor Santos-Díez

En la parroquia de San Paio de Carreira (Concello de Ribeira), y según consta en el Inventario de Xacementos Arqueolóxicos da Consellería de Cultura, existe -catalogado con el código GA15073040-, un yacimiento arqueológico denominado Pedra da Rá. Se sitúa en el lugar de Mourelos, parroquia de San Pedro de Palmeira y se trata de un gran batolito granítico, con una forma que recuerda vagamente a una rana, en cuya cara Norte se conservan dos grabados cruciformes. Tanto por el tipo de motivo (cruz) como por la sección del surco



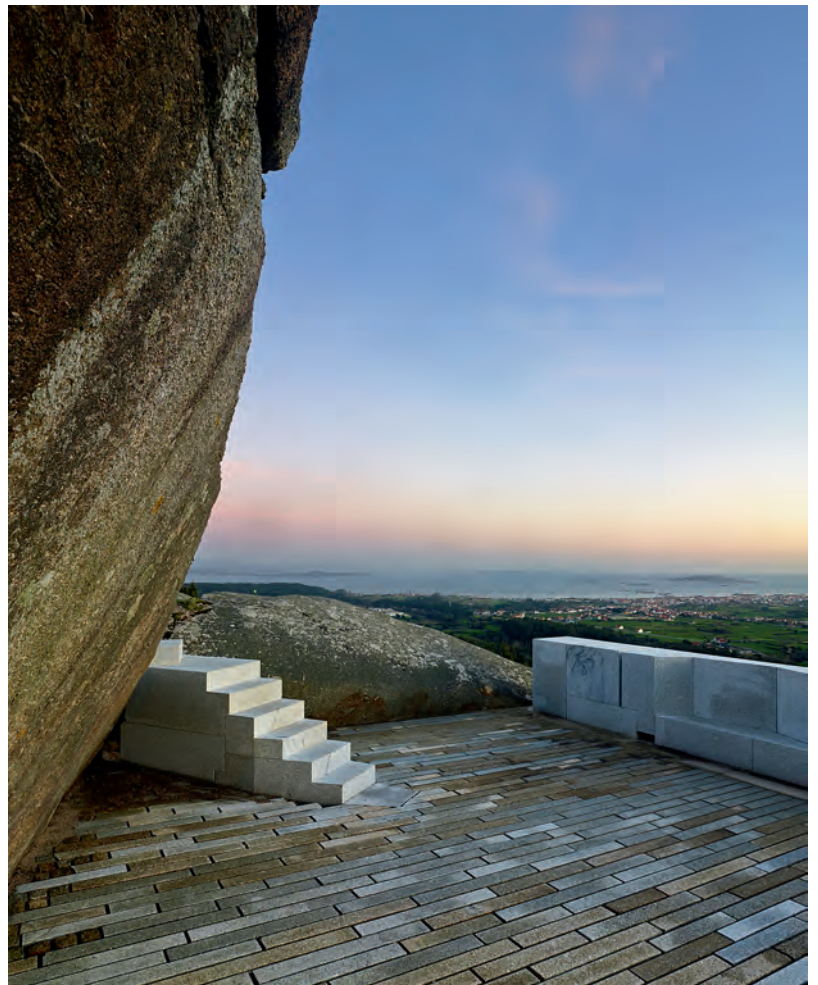
(en V), su cronología es claramente histórica, seguramente bajomedieval o de época Moderna.

Figuras zoomórficas. El nombre de Pedra da Rá alude a su forma zoomórfica (como también ocurre con los Penedos de Traba). Estas piedras llaman la atención por las formas humanas y de animales que representan; además, su difícil y complicado acceso ayuda a fomentar la creencia de que, en la Edad Antigua, celtas y romanos empleaban estos lugares para el sacrificio de animales y personas, como señala Vicente Feijoo Ares en su texto *Las motivaciones de los nombres de las piedras en Galicia. Culto, ritos y leyendas*.

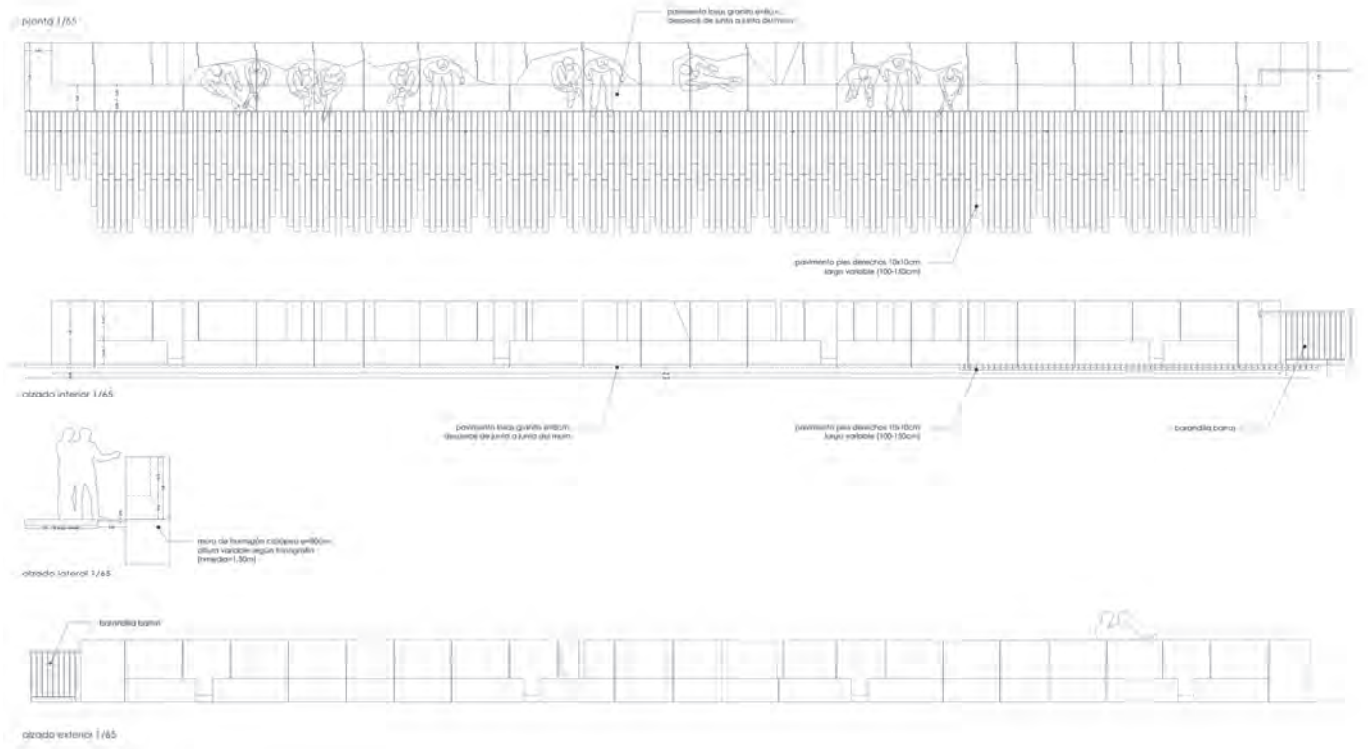
En este caso, se sabe que algunos vecinos de la aldea de Frións llamaban Cabeza de Vaca a esta gran piedra; en Carreira también era conocida como Cornos de Boi. El microtopónimo Pedra da Rá (Pedra da Arrán) se impone >

SÍMBOLOS

Según el historiador Xaquín Lorenzo, para los gallegos "las piedras tienen un sentido profundo. Ellas presiden nuestro paisaje y son algo tan nuestro y tan íntimo que definen nuestro suelo".



SE DECIDE DEMOLER LA ESCALERA DE HORMIGÓN Y REPARAR LAS AGRESIONES PRODUCIDAS POR LOS ANCLAJES DE ACERO



➤ a partir de los años sesenta, tras la extracción de piedra por parte de algunos canteros y la forma caprichosa que adquirió después de estos trabajos que, provocada desde la zona de Carreira, pareciera una rana.

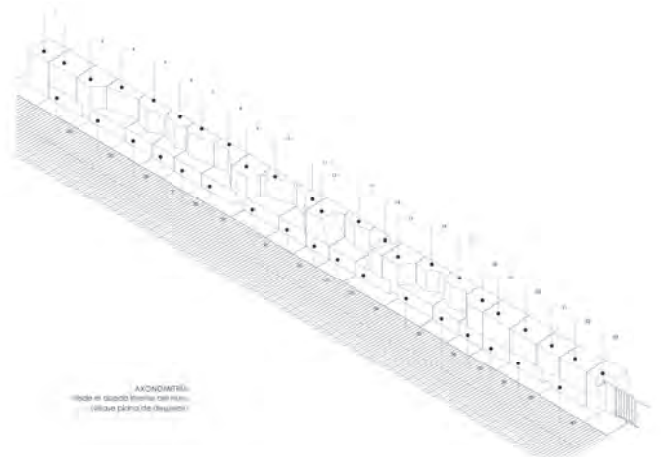
Vista privilegiada. En los años ochenta, a esta rana pétreo se le otorga la función de mirador, gracias a la escalera de hormigón que permite acceder a la parte superior de la piedra como atalaya para disfrutar de las vistas: las dunas de Corrubedo, a la derecha, y la ría de Villagarcía a la izquierda, con el pueblo de Aguiño en la punta de la península de Barbanza y sus islotes Sagres, Centolleira, Vionta y Sálvora. Con la intervención actual se pretende recuperar el entorno como un lugar con alma. Por un lado, el de reconocido mirador, para lo que no es necesario estar más alto para disfrutar de la vista; y, por otro, el del lugar místico que impone un sentimiento de acercamiento a la tierra en un sitio privilegiado, distinto, merecedor de un espacio urbano a respetar en sí mismo.

Para volver al estado inicial se decide demoler la escalera de hormigón y reparar las agresiones que han producido los anclajes de acero, así como descubrir el firme rocoso del entorno para trazar los recorridos con pavi-



COMBINACIONES

En los pavimentos se combina el enlosado de piedra vieja -reciclada-, con adoquinados de 8x8 cm y 5x5 cm.



De visiones y recorridos

Por Carlos Seoane

El proyecto del mirador de la Pedra da Rá es una actuación basada en el programa municipal "Ribeira Atlántica 2015" que intenta promover las posibilidades turísticas del Ayuntamiento de Ribeira. Dentro de este programa, se diseña la recuperación de varios miradores, entre ellos el conocido como mirador de la Pedra da Rá, en uso desde los años ochenta, cuando se construyó una escalera de hormigón para subir a la piedra y, desde allí, observar el Parque Natural de las Dunas de Corrubedo y el horizonte del océano Atlántico.

Con el tiempo, la escalera original fue deteriorándose y perdiendo poco a poco todo su sentido. Nuestro proyecto nació de la necesidad de la demolición de esa escalera que estaba dañando la estructura de la roca. La propuesta se basa en una actuación, primero de limpieza del entorno -con el derribo de la escalera original de hormigón-, así como el lavado de la roca y el movimiento de tierras para recuperar la formación rocosa original, de gran valor plástico por la riqueza de su geometría natural.

Como resultado de esa primera limpieza, aparecieron nuevas formaciones rocosas que obligaron a replantear el proyecto original para lograr convertir un mirador puntual en un espacio con vistas a distintas orientaciones; pero, sobre todo, origen de posibles recorridos peatonales muy diversos (hacia el castro celta próximo -Castro da Cidá- de reciente excavación y gran valor arqueológico, hacia el Parque Natural de las Dunas de Corrubedo o hacia una playa próxima) y de gran valor ecológico.

Se intentó construir un nuevo marco que permitiera contemplar el horizonte del océano Atlántico y el Parque Natural de Corrubedo, así como la singular formación rocosa que da origen a su nombre -Pedra da Rá-, además de proponer un entendimiento del lugar -monte da Cidá- como un espacio natural único.

En ese sentido, el proyecto propuso una transformación fundamental, pasando de ser un espacio centralizado en lo visual, en la contemplación de la naturaleza pero centralizada en un punto concreto, a ser un espacio de recorrido, origen de senderos y movimientos que permiten contemplar la naturaleza desde diferentes puntos, para recorrerla y sentirla a través de las distintas texturas, sonidos y olores.

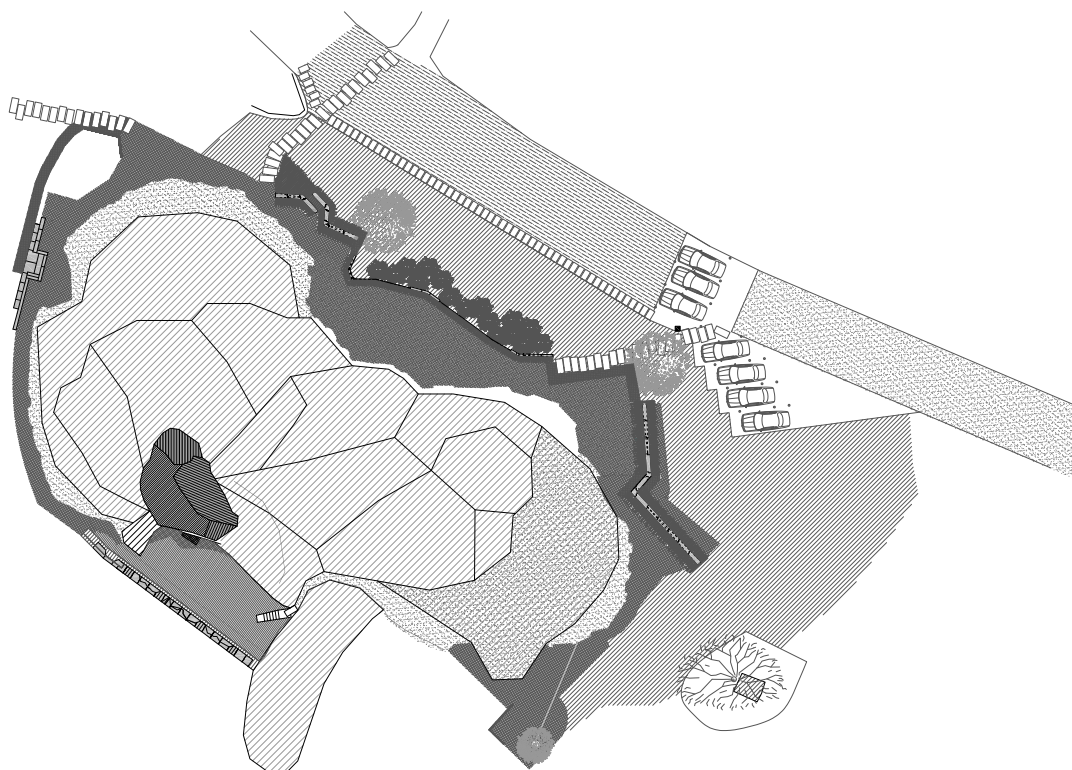
El proyecto ha intentado reforzar el movimiento contra lo estático y recuperar lo táctil, además de lo visual, logrando un conjunto de carácter diverso, donde la naturaleza es la protagonista y la arquitectura solo su marco. Gracias a esta estrategia, el mirador pasó de ser un punto singular a ser un conjunto, un lugar desde el cual poder iniciar distintos recorridos de senderismo por la ladera del monte, o rutas más culturales, de subida, hasta la cumbre del monte donde se encuentra el Castro da Cidá.

Fruto de esa conciencia de pertenencia, así como de las limitaciones presupuestarias, el proyecto se basó en el uso de materiales de la zona -granito silvestre de una cantera situada a escasos 4 kilómetros- y en la

reutilización de losas de piedra -pedras vellas- y adoquín, igualmente reciclado, de desechos de otras actuaciones de la zona. De este modo, se ha logrado una actuación de bajo coste -43 euros/m²- y de escaso mantenimiento.

Las plantas utilizadas para la vegetación son tipo rastreras, localizadas en el cercano Monte do Castro, y replantadas en el entorno da Pedra da Rá.

Dado el carácter de la piedra escogida (granito tipo silvestre) y de la vegetación (plantas rastreras tapizantes), el espacio resultante es, en su conjunto, un lugar de nulo o muy escaso mantenimiento y, en consecuencia, podría decirse que el proyecto es de una alta sostenibilidad, tanto ecológica como económica.



mentos adoquinados, rediseñando la plataforma-mirador y las sendas peatonales del monte Castro en varias direcciones, entre otras la que lleva al Castro da Cidá. Se trata de recuperar el paisaje, en armonía con el entorno, para entrelazar los espacios urbanos actuales con los históricos, además de establecer un punto de partida de posibles rutas de senderismo.

Materiales reciclados. Para los bancos y barandillas, en la Pedra da Rá se eligen bloques de granito silvestre de una cantera próxima, que se caracterizan por tener una doble mica, dándole un tono particular. En los pavimentos se combina el enlosado de piedra vieja -reciclada-, con adoquinados de 8 x 8 cm y 5 x 5 cm (algún adoquín es reciclado de antiguas calles de Ribeira); y en la plataforma del mirador, con pies de granito de largo libre colocados a mata corte. ■



LIMPIEZA

La restauración de Pedra da Rá se basa en una limpieza del entorno, con el derribo de la escalera original de hormigón, así como el lavado de la roca y el movimiento de tierras para recuperar la formación rocosa original, de gran valor plástico por la riqueza de su geometría natural.



Entorno histórico

En las proximidades de Pedra da Rá existe un registro de yacimientos arqueológicos muy variado que nos trasladan desde el Neolítico hasta la época Romana, guardados por Ángel Concheiro y Miguel Vidal, arqueólogos de los castros de Borneiro y Cidá, respectivamente.

El yacimiento más próximo al mirador es el Castro da Cidá/Cidade. Se trata de un asentamiento fortificado de principios de la Edad del Hierro (siglo V a. de C.), de unas dos hectáreas de extensión. Consta de dos recintos: en el principal, de forma ovalada, se esconden las ruinas de viviendas de planta redondeada y muros de mampostería.

De época anterior, y muy conocida también aunque, lamentablemente, ha sufrido mucho por la expansión del perímetro del núcleo urbano

de Ribeira, es la necrópolis megalítica del monte da Cidá, formada por seis túmulos, llamados *mámoas*. Estas mámoas, que están en desigual estado de conservación, son enterramientos colectivos del Neolítico y pueden considerarse la primera arquitectura monumental de la historia de Galicia. Alguna ostenta unas dimensiones espectaculares: 24 metros de diámetro y 2 metros de altura. Un poco más alejados, en la plataforma litoral ocupada hoy por parte del Parque Natural pero a los pies del mirador, se conservan otros monumentos megalíticos aislados: las mámoas de Outeiros Rubios, Pirín y Agro das Coles.

El emplazamiento privilegiado del mirador permite contemplar el Castro de Porto Baixo, en la aldea de Graña. Se trata de otro asentamiento

fortificado de la Edad del Hierro, que responde al tipo denominado "castro costero". Para edificar el castro, sus habitantes eligieron una península de superficie triangular. Luego excavaron un gran foso en la zona del istmo y con sus materiales levantaron una muralla de mampostería. De esta forma, el asentamiento quedaba protegido por la única parte vulnerable: la zona que lo une a tierra firme.

La Pedra da Rá también tiene a la vista uno de los lugares más fascinantes de la arqueología gallega: Os Pericos o Punta Couso. En este conjunto salvaje, de pequeños cabos formados por grandes moles graníticas, se localizaron los restos de un asentamiento de la Edad de Bronce al que se superpone un posterior castro costero de la Edad del Hierro.

Ficha técnica

REHABILITACIÓN DEL MIRADOR DE PEDRA DA RÁ, CARREIRA - RIBEIRA (A CORUÑA)

PROMOTOR
Ayuntamiento de Ribeira

PROYECTO
Carlos Seoane (Arquitecto)

DIRECCIÓN DE LA OBRA
María Montero, Eduardo Castrillón, Adrián Río, Oscar Fuertes, Raquel Ferreiro, María Montenegro (Arquitectos)

DIRECCIÓN DE EJECUCIÓN DE LA OBRA
Luis Romero (Arquitecto Técnico), Marcial de la Fuente (Ingeniero)

EMPRESA CONSTRUCTORA
SOGRANI, Sonense de Granitos, SL

SUPERFICIE DE ACTUACIÓN
3.420 m²

PRESUPUESTO
147.000 € (IVA incluido) / 43 €/m²

INICIO DE LA OBRA
2015

FINALIZACIÓN DE LA OBRA
2016

PRINCIPALES EMPRESAS COLABORADORAS
Excavaciones Darío, SL (Movimientos de tierra)

Metal Noia, SL (Barandillas)